

Lourdes Arizpe

Sustentabilidad en las áreas selváticas,
equilibrar derechos y oportunidades



Ciñ



**Fondo Reservado
Publicaciones CRIM-UNAM**

149

EJEMPLAR NO SUJETO A DONACION,
PROPIEDAD DEL DEPARTAMENTO DE
PUBLICACIONES DEL CRIM



CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES
MULTIDISCIPLINARIAS

**Sustentabilidad en las áreas selváticas: equilibrar
derechos y oportunidades**

Lourdes Arizpe

**EJEMPLAR NO SUJETO A DONACION.
PROPIEDAD DEL DEPARTAMENTO DE
PUBLICACIONES DEL CRIM**



**CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES
MULTIDISCIPLINARIAS**

**Sustentabilidad de las áreas selváticas: equilibrar
derechos y oportunidades**

**Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Mor., 1996**

GF127
CH53
A75

Arizpe Lourdes

Sustentabilidad en las áreas selváticas: equilibrar derechos y oportunidades.
/Lourdes Arizpe. —Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones
Multidisciplinarias, 1996.

32 pp.

ISBN: 968-36-5600-5

1. Ecología Humana - Chiapas. 2. Sustentabilidad - Chiapas. 3.
Población rural - Chiapas. -Condiciones económicas.

Catalogación en publicación: Mtra. Martha A. Frías. Biblioteca del CRIM

Portada: Poluqui

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM,
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa,
Cuernavaca, Mor.

ISBN: 968-36-5600-5

Impreso y hecho en México

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	7
Una historia de ganancias a corto plazo y pérdidas a largo plazo	9
El contexto de la sustentabilidad	13
¿Qué vamos a comer?	14
“...Es el tipo de tenencia de la tierra de los ejidos lo que está acabando con la selva...”	18
“Hay que hacer una marcha hacia las embajadas de los países industrializados, que ellos no andan con huaraches”	20
“...Yo creo que la gente se aprovecha de mí porque son indio”	23
Conclusiones	28

Introducción

Todos queremos tener una familia, un pedazo de tierra y trabajarla como mexicanos para vivir, pero no tenemos libertad: la ecología es más estimada que nosotros (ya que no nos deja tumbar árboles) y nos sujetamos a la ley; pero primero necesitamos solución al sistema de vida, salud, comida, vestido. No nos dejan tumbar para cultivar y no nos solucionan la comida. Solucionen eso y se conserva; queremos una vida media.

Hoy se reconoce ampliamente que la sustentabilidad en las áreas rurales —y especialmente en las regiones de la selva tropical húmeda— debe contextualizar la interacción de los individuos con el medio ambiente natural en sus sistemas sociales y políticos. Los derechos de propiedad legalmente reconocidos, las políticas económicas, las oportunidades que brinda el mercado, la marginación política y la discriminación cultural moldean las fuerzas motrices que están detrás de la mano que blande un machete o cerca un terreno.

Los datos y análisis provenientes del trabajo de campo en la Selva Lacandona en Chiapas (México) que se presentan en este trabajo abordan la interacción, en el nivel local, entre aquellos directamente comprometidos en las actividades silvícolas (campesinos indígenas y mestizos, ganaderos y taladores clandestinos) y aquellos cuyas decisiones y acciones crean las opciones para la sustentabilidad con que los primeros tienen que lidiar (organismos internacionales, dependencias gubernamentales de desarrollo, especialistas en medio ambiente e indigenistas, funcionarios encargados de asuntos indígenas).

Fue en esta región de la Selva Lacandona que los debates abstractos acerca de los modelos de libre mercado o intervención estatal, así como de las perspectivas medioambientalistas y participativas estallaron —en carne y hueso, por decirlo así— dando lugar al levantamiento zapatista, uno de los movimientos más publicitados de las últimas décadas. Los zapatistas se levantaron para expresar su exasperación por las demandas

políticas insatisfechas desde la Revolución Mexicana y, especialmente, por las extraordinariamente difíciles condiciones de vida en la frontera, conjugadas con una creciente marginación de las oportunidades de la economía de mercado. Significativamente, los zapatistas unen lo que parecen ser opciones excluyentes en los modelos y perspectivas de desarrollo. Ellos piden no ser excluidos de las oportunidades dinámicas del mercado que se están creando mediante la liberalización, pero al mismo tiempo piden la intervención favorable del gobierno en el mercado en relación con sus actividades económicas; insisten en una mayor democratización, pero al mismo tiempo apelan al gobierno para que suministre infraestructura básica y servicios sociales gratuitos; piden que sus derechos de propiedad o de usufructo de la tierra y la selva sean totalmente libres, pero dicen que están dispuestos a aceptar las restricciones en materia de medio ambiente para detener la destrucción de la selva tropical húmeda. Su difícil situación es igual a la de otros grupos no zapatistas de la región y de áreas similares de la selva tropical húmeda en toda América Latina, quienes ahora se encuentran con que tienen que buscar opciones sustentables en sus esfuerzos para superar el desempleo y la pobreza.

Sus demandas, que hacen eco de las de otros innumerables habitantes de la región, incluyendo a los indios, muestran claramente que, en situaciones delicadas relacionadas con el medio ambiente en el plano local, las formas "puras" de las políticas económicas están condenadas al fracaso, como espero que lo mostrarán los datos analizados en este trabajo.

En una publicación anterior, *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona*,¹ describimos cómo las percepciones de la población local sobre la cuestión de la deforestación —tal como la enuncian los especialistas en medio ambiente, los funcionarios del gobierno y los medios de comunicación— estaban evolucionando rápidamente, dadas las intensas presiones de la comunidad internacional y del gobierno para detener la deforestación en Chiapas. En este trabajo analizaremos cómo la población local percibe las interacciones de los diferentes actores e instituciones, evaluaremos estas percepciones en función de nuestras observaciones en el terreno y luego destacaremos las acciones de desarrollo que se requieren para asegurar que las comunidades indígenas y no indígenas de la selva tropical húmeda puedan construir un futuro sustentable.

El análisis incluye tanto a poblaciones indígenas (principalmente tzeltal, tzotzil, tojolabal y chol) como no indígenas ya que, por razones que se aclararán en las páginas siguientes, en la Selva Lacandona ambos grupos afrontan hoy los mismos problemas de desarrollo.

Una historia de ganancias a corto plazo y de pérdidas a largo plazo

Según el estudio de Jeffrey Wilkerson, se calcula que la región de la selva tropical húmeda de la Lacandona en Chiapas ha perdido el 70% de su cubierta de floresta original, alrededor de 1.4 millones de hectáreas, y del 30% que todavía conserva, el

1 Arizpe, Lourdes, Fernanda Paz y Margarita Velázquez, *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona*. México, UNAM-CRIM/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1993. La investigación fue financiada por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Todas las citas de los informantes utilizadas en este artículo son inéditas.

18.3% ha sido dañada.² La deforestación se expandió después de los años sesenta cuando el gobierno, en colaboración con los programas de la Alianza para el Progreso, lanzó una vigorosa política para expandir la "frontera agrícola" que condujo a la adopción de diversos planes de colonización en la región. Los campesinos sin tierra las recibieron y fueron abandonados a su propia suerte. Las tierras fueron taladas, cultivadas durante algunos años y cuando las cosechas disminuyeron, fueron vendidas a los ganaderos, quienes durante las dos últimas décadas se han beneficiado del abundante apoyo del gobierno mediante el crédito y la intervención en el mercado. Actualmente, estas regiones han sido agotadas desde un punto de vista medioambiental; la tierra se ha convertido en polvo y los hijos de estas familias nuevamente sin tierra han incursionado otra vez en la selva tropical donde muchos de ellos, durante los años ochenta, recibieron 50 hectáreas de lujuriosa tierra selvática y fueron estimulados a cortar los árboles de modo que pudieran cultivar.

Los campesinos sin tierra de todo México, especialmente del norte y el centro, donde los años setenta fueron testigos de lo que se llamó la "batalla por la tierra", fueron llevados a la Selva Lacandona a comienzos de la décadas de los ochenta y también se les otorgó tierras. Indios provenientes de las áreas montañosas superpobladas, especialmente los tzeltales, tojolabales, tzotziles y choles, también descendieron a la Selva Lacandona y continuaron produciendo con los métodos de cortar y quemar (roza-tumba-quema) que sus antepasados habían utilizado durante milenios. La diferencia estaba en que la presión demográfica no permitía ya la rotación de los cultivos o que se dejara las tierras en barbecho, por lo que el cultivo es

2 Una breve historia de la región y cifras exactas se pueden consultar en Arizpe, Lourdes et al., *op cit.*, pp. 69-88.

ahora continuo y la fertilidad de la tierra está disminuyendo rápidamente.

Hasta 1982, según la Ley Agraria, se podía expropiar la tierra a los campesinos de los ejidos que no las cultivaban, por lo que la deforestación prosiguió a un ritmo alarmante, mientras que el gobierno del estado suministraba motosierras para acelerar la tala de los árboles.

"Más antes, aquí cerca en el municipio de Palenque, hubo mucho desmonte; yo lo vi en los ejidos ³ de Babilonia, San Manuel, Allende, León Brindis, Esquinero, Chancalá, Zapote; están todos desmontados, tienen puros pastizales, acahuales, milpa y picante. Como en el banco ofrecen crédito para ganado, la gente comenzó a organizarse para conseguirlo".

Esta es la manera como el propietario de un pequeño restaurante de esa zona describe lo que ha sucedido.

Desde 1982 hasta 1988, la desesperante situación creada por el genocidio de indios por parte del ejército en Guatemala forzó a los refugiados a cruzar la frontera mexicana. Consecuentemente, los migrantes mexicanos fueron vigorosamente estimulados a asentarse a lo largo de "la raya", es decir, la frontera. Se les distribuyó tierras y se les permitió que talaran tanta selva como quisieran en las tierras del ejido. Las zonas ecológicas identificadas en la región pronto fueron invadidas por colonizadores al estilo del salvaje oeste y la Reserva de Biósfera de Montes Azules sólo se mantuvo debido a la firmeza del gobierno.

Una de las maneras en que esto se hizo fue otorgar derechos especiales sobre la Reserva y las regiones periféricas a los indios lacandones, un pequeño grupo —350 personas— de

3 "Ejido", término con el que se designa a la unidad jurídica creada por la reforma agraria mexicana, según la cual la tierra que pertenece al Estado es asignada a los campesinos, ya sea colectiva o individualmente, en usufructo. La legislación cambió en 1993 y ahora permite que los campesinos, llamados 'ejidatarios', la alquilen o la vendan.

mayahablantes de origen que son horticultores. Como se verá más adelante, esto creó un enorme resentimiento entre otros habitantes indios y mestizos. Dado que no se autorizó a nadie a ingresar en la Reserva de Biósfera, incluyendo a nuestro propio equipo de investigación, se propagaron rumores de que ya sea los barones de la droga o las guerrillas, que ahora podrían ser los zapatistas, tenían allí su centro de operaciones.

En diciembre de 1988, un decreto presidencial dispuso la prohibición total de la tala de árboles (veda) en la selva tropical húmeda de la Lacandona. Para garantizar su cumplimiento se aumentó las patrullas del ejército, si bien ellas fueron acusadas, a su vez, de haber enviado helicópteros cargados de guacamayas y otros animales de la selva. Como elocuentemente lo dijo uno de los informantes cuando dos guacamayas surcaban el cielo:

"ahí van los dólares voladores".

Todo el mundo sabe en la selva que en Miami ellos pueden obtener buenos precios por esas hermosas aves. Al mismo tiempo en que se hacía respetar el cumplimiento de la prohibición, se aplicaba una serie de programas de desarrollo en la Selva Lacandona. El PASECOP contaba con entusiastas jóvenes ecologistas, economistas, sociólogos, y otros que vivían en las comunidades para ayudarlas a organizarse en torno a proyectos decididos por las propias comunidades: programas de agua potable y letrinas; cultivos comerciales, tales como cacao y café; programas educativos. La Secretaría de Agricultura y el gobierno del estado suministraron importantes insumos agrícolas, financiados parcialmente con recursos del Banco Mundial, cuyos funcionarios viajaron a la Selva Lacandona. El Instituto Nacional Indigenista ofreció programas de salud, culturales y ecológicos, para todos los habitantes, si bien las comunidades indígenas constituían los principales grupos destinatarios.

Los habitantes fueron organizados en Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC's) y Uniones de Ejidos que

trabajaron en estrecha relación con el gobierno. Algunos de estos proyectos tuvieron gran éxito, otros fracasaron. Un ejemplo entre los que más éxito tuvieron fue el de la ARIC situada en la zona de las Cañadas, precisamente el área donde los zapatistas tienen su base social. Los miembros de la ARIC afirman que han trabajado lenta e intensamente con el gobierno durante muchos años y como resultado de ello han logrado un progreso lento, pero sólido, y que los zapatistas han retrocedido sin haber obtenido mejora alguna en las condiciones de vida de sus comunidades.

Dada esta situación extraordinariamente compleja ¿cuáles son las principales interacciones que se debe tomar en consideración para elaborar políticas de desarrollo sustentable tanto para las comunidades indígenas como para las de mestizos?

El contexto de la sustentabilidad

Nuestro estudio mostró que la sustentabilidad no se podría alcanzar si sólo se resuelve uno de los problemas del desarrollo, por importante que éste sea, tal como la pobreza, el crecimiento descontrolado de la población, técnica agrícolas o forestales ineficientes o insuficientes, la falta de infraestructura comunitaria, la discriminación contra los indios, la represión contra las mujeres, la marginación política o el cambio cultural que toma en cuenta el medio ambiente. Aunque esas variables son más fáciles de medir, manipular y monitorear en el plano macroeconómico, en el nivel microsociales las interacciones entre ellas están tan estrechamente entrelazadas que no se puede mejorar una sin mejorar la otra. Y la sustentabilidad no se puede convertir en un proceso permanente —en oposición a los buenos proyectos que decaen en unos cuantos años— a menos que los avances en todos los frentes relevantes se engranen en una relación sinérgica en una región dada.

En el discurso de los campesinos de la Selva Lacandona, los siguientes son, en orden de magnitud, los problemas que se deben resolver para lograr un desarrollo sustentable.

¿Qué vamos a comer?

Para María González López, una campesina de Nuevo Chihuahua,

"el principal problema que tenemos aquí en el ejido es que el gobierno no ayuda, ahora, con la veda forestal. ¿Cómo va a trabajar el campesino? Entendemos que es importante conservar la selva, pero, ¿de qué vamos a comer? No se trata de esperar sentados la ayuda del gobierno, también hay que trabajar; pero los dos juntos, gobierno y campesinos".

Este se ha convertido en el discurso corriente de los campesinos, quienes demandan que el gobierno los ayude a encontrar soluciones alternativas. Por parte del gobierno, como se explicó anteriormente, se dio un fuerte impulso a la búsqueda de cultivos comerciales alternativos a fines de los años ochenta:

"El estado está dando mucho apoyo a la selva; aproximadamente un 30% del dinero de Solidaridad para el estado va a la selva. La línea es capitalizar al productor para que no tale; se está dando crédito agrícola; sin antes talaba para poder pagar los jornales, ahora se le presta dinero para que pague la cosecha. La pregunta es cómo hacer productiva la zona sin deteriorar la selva. la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos no tiene recursos para invertir, sólo para pagar el burocratismo; no hay para proyectos productivos en todos los sentidos deben de funcionar de acuerdo a los recursos económicos que deben ser suficientes; recursos naturales, la gente y de quien haga los proyectos. El problema es que los proyectos siempre vienen de escritorios de personas que no tienen nada que ver con la selva".

¿Qué visión de conjunto se puede tener de los éxitos y fracasos de los proyectos del gobierno? Contrariamente a la

imagen de fracaso total de los programas de desarrollo del gobierno en la Sélva Lacandona que han proyectado los medios de comunicación, muchos programas han tenido éxito en la región. Un ejemplo ha sido la introducción del chile en la región como cultivo comercial. Así, un grupo de habitantes de altos y medianos ingresos, la mayoría de los cuales trabaja sembrando cultivos comerciales y criando ganado, ha sido ayudado por las ARIC's y las Uniones de Ejidos. En efecto, se dice que algunos de ellos son millonarios, y esto incluye a algunas familias de origen indio. No obstante, esto en realidad ha exacerbado las tensiones, dado que los habitantes más pobres se sintieron excluidos de esta riqueza recién ganada, especialmente si se tiene en cuenta que todos los habitantes llegaron a la región al mismo tiempo. Esta es una de las tensiones adicionales que están detrás del levantamiento zapatista.

Si bien sacar a los pobres de la pobreza es una condición necesaria para la sustentabilidad, vale la pena preguntarse si los colonos que son capaces de lograr una vida más próspera están más comprometidos con la sustentabilidad de la selva tropical húmeda. Algunos de ellos lo están, especialmente los de origen indio, por razones que analizaremos más adelante. Otros, por el contrario, se volvieron más ambiciosos para expandir sus actividades y tienen una actitud "desarrollista", que se expresa en querer introducir una agricultura intensiva en capital y arrasar la selva tropical para crear centros comerciales urbanos. Otros más parece que convierten sus ganancias en humo. Según muchos informantes, ellos utilizaron su dinero para comprar licor, mujeres y viajes.

El consumo de alcohol, especialmente, representa una enorme fuga de recursos familiares y conduce a la violencia, la mayor de las veces contra las mujeres. Guadalupe Morales, la esposa de un campesino de Pico de Oro, afirmó elocuentemente:

"Nosotras vemos mal lo de los licores, lo de las cervezas, porque nos está perjudicando y las mujeres somos las que

más sufrimos; todo se lo beben. Las mujeres nos hemos organizado para que cierren las cantinas. Aquí a veces no se encuentra comida ni medicinas, pero trago nunca falta. Cuando las mujeres nos quejamos nos tratan de chismosas y mitoterías; pinches viejas argüenderas, nos dicen. Algunas mujeres no se han organizado, porque los maridos las aterrorizan; les dicen: tú das una firma (para cerrar la cantina) y ¡vas a ver como te pongo! Luego, esos mismos maridos, cuando están borrachos, hacen destrozos, pero dicen que como estaban inconscientes cuando lo hicieron, entonces hay que disculparlos".

Según algunas personas, entonces, la intervención del gobierno para ayudar a que esos campesinos hagan dinero en el mercado, es decir, "seleccionando a los ganadores", no ha creado un desarrollo sustentable. Un prominente ganadero de Palenque insistió en que

"el gobierno ha descompuesto mucho a la gente porque los acostumbró a los créditos. Aquí son una bola de flojos, mucho paternalismo. Siguen dando créditos a la ganadería para que tumben la selva. Este gobernador (Patrocinio González) muy ecológico y la chingada, pero la tumba va a seguir porque siguen dando créditos para ganado. Se tira el dinero a manos llenas. Son cosas que no riman. Que se pongan de acuerdo las dependencias del gobierno. El gobierno no sabe dónde agarrar el hilo por la bolita; así la selva se va a acabar rapidito y es muy triste".

Por supuesto, hay algunas personas como el secretario de una de las Uniones de Ejidos, quien dijo que

"no es cierto que la gente se esté muriendo de hambre; quienquiera que diga eso es un agitador de un partido político como el PRD".

Aun así, la mayoría de los habitantes de la selva tropical es pobre, a pesar de que viven mejor en la selva que en sus comunidades de origen situadas en algunos de los estados más pobres de México: Guerrero, Oaxaca, Durango. Y la pobreza

de las comunidades indígenas de las montañas de Chiapas no sólo es ancestral, sino que apenas si ha mejorado, —si es que esto ha ocurrido— a pesar de que la población mexicana, tomada en su conjunto, ha aumentado significativamente su ingreso per cápita desde los años cincuenta.

Un problema adicional que señalan numerosas personas del lugar es ¿cuántos deben comer?. Según uno de los médicos que trabaja en la región

"en la selva hay un problema grave de sobrepoblación y es urgente hacer algo. Las familias son muy numerosas —ocho, nueve, diez hijos— y la iglesia es la culpable, con eso que dicen que tengan los hijos que Dios les mande".

En el estudio que realizamos encontramos que los asentamientos más pobres de la selva tropical eran aquéllos que tenían el mayor número de hijos por mujer, por ejemplo, 6.9 en La Victoria y Nuevo Chihuahua, que disminuía a 4.2 en los asentamientos más urbanos y a 2.6 entre los profesionales y la élite acomodada de Palenque.⁴ Una razón que explica parcialmente este hecho nos fue dada por Cristina Martínez, de Nuevo Chihuahua. Ella tenía seis hijos y estaba nuevamente embarazada, por lo que le preguntamos si quería continuar teniendo más hijos. Su respuesta fue:

"Bueno, incluso si no quiero, ¿qué le vamos a hacer? No tenemos dinero para la operación; tienes que ir hasta Palenque y todo ello cuesta cerca de un millón de pesos (equivalente a unos \$1,000 USD de 1995), con el precio del camión, la estadía en Palenque, la operación y las medicinas, por eso he tenido que aceptarlo. Durante dos años me controlé a mi misma con píldoras e inyecciones, pero caí enferma con todo eso..."

4 Arizpe, Lourdes et al., *op cit.*, p. 67.

Para resumir la primera sección, resolver el problema del qué comemos es, por supuesto, una *conditio sine qua non* de la sustentabilidad, pero se trata de una condición necesaria y no suficiente. Esto quiere decir que la sustentabilidad también dependerá de erradicar la discriminación contra los indios y contra las mujeres, de la introducción de programas efectivos de planificación familiar, de que se ponga fin a las prácticas corruptas en el gobierno que no sólo "selecciona a los ganadores", sino que en realidad los selecciona sólo entre los miembros de una muy pequeña élite política y económica, excluyendo a las mujeres y a los indios, y de que se cambien los patrones de consumo, de modo que el dinero no sea drenado por el alcoholismo de los hombres, entre otros hábitos de consumo que constituyen un despilfarro.

"...Es el tipo de tenencia de la tierra de los ejidos lo que está acabando con la selva..."

A los ojos de los campesinos, el primer problema con el que se enfrenta el desarrollo y la deforestación son las contradicciones inherentes a las superposiciones de la legislación agraria. Como lo expresó Ceverino en una reunión de ejidatarios,

"la Ley de la Reforma Agraria dice que la tierra es para quien la trabaja. La Forestal nos reprime al no dejarnos talar".

Estos son campesinos que crecieron con la ideología de la Revolución Mexicana y muchos de ellos eran en realidad dirigentes campesinos en sus comunidades de origen. El debate más enconado sobre la deforestación entre los campesinos y quienes quieren preservar la selva tropical siempre ocurre debido a los diferentes derechos que leyes o decretos presidenciales que se superponen otorgan sobre la tierra y la selva a las diversas partes.

En una reunión de campesinos de Marqués de Comillas, realizada en el ejido Flor de Cacao en 1991, Justino Alvarez subrayó que

"considerando que la selva es una región especial, debe existir una política especial, ya que la legislación agraria resulta obsoleta y las restricciones actuales para las actividades agropecuarias no nos ayudan".

Dos años más tarde, esta legislación agraria cambió en el sentido de una mayor liberalización. Actualmente, los efectos de este cambio legal sólo se están comenzando a sentir en la mayor parte de las áreas rurales de México. Este debate, sin embargo, no lo abordaremos en este trabajo.

El segundo problema es que los decretos presidenciales que distribuyen tierras o limitan el uso de los recursos naturales no sólo se han superpuesto, sino que en muchos casos se han contradicho unos a otros en los últimos treinta años. Dichas ambigüedades han sido utilizadas por muchos grupos poderosos para obtener el control de más tierra o para invadir las reservas de la biósfera.

Es importante tener en cuenta que en la legislación agraria de México siempre se han establecido disposiciones especiales para las comunidades indígenas. La propiedad comunal se reconoce en tales casos y, efectivamente, ha sido crucial permitir que las comunidades se defiendan a sí mismas contra las incursiones de los mestizos en sus tierras. La nueva legislación preserva dicha propiedad comunal, pero está abierta a otras posibilidades. Esto hace que sea muy importante que los indios tengan representación política en el Congreso y en otros órganos políticos nacionales.

En efecto, la propiedad de la tierra y la participación política están estrechamente relacionadas en el caso de México, como lo nota Manuel Galván. Cuando se le pregunta cuáles fueron las alternativas para la Selva Lacandona, exclamó:

"¿Alternativas? ¿Para cuál selva? Si ya no hay. Es el tipo de tenencia de la tierra de los ejidos lo que le está acabando. Como dicen, el ejido está organizado para el voto. Es problema de presión social, si no, se levanta la revolución".

Está claro que con el levantamiento zapatista ha sonado la campana para ese sistema particular de control político en las áreas rurales de México.

"Hay que hacer una marcha hacia las embajadas de los países industrializados, que ellos no andan con huarches..."

La alta prioridad asignada al asunto de la relación entre lo local y lo internacional por los habitantes de la selva tropical de la Lacandona fue uno de los fenómenos más interesantes e imprevisibles que encontramos en nuestro trabajo de campo. Esta percepción empezó a desarrollarse durante los años ochenta en la medida en que jóvenes y entusiastas especialistas en medio ambiente, tanto mexicanos como extranjeros, muchos de ellos pertenecientes a ONG's internacionales, empezaron a descender a San Cristóbal de las Casas y a Palenque para ayudar a salvar la selva. Ellos tenían una muy valiente predecesora en esta empresa, Gertrude Duby, quien ya en los años cuarenta había luchado denodadamente con su pluma para salvar a los indios lacandones y a la selva. Además, a comienzos de los años noventa, el Banco Mundial —y otros organismos de las Naciones Unidas— suministró fondos para programas de desarrollo en agricultura y reforestación, y envió funcionarios para que visitaran la región en varias oportunidades.

Tras la realización de varios talleres organizados en diversos ejidos por el gobierno y las ONG's para explicar por qué la deforestación debía cesar, en la mente de las gentes de la localidad se incorporó un nuevo concepto y se acuñó el término "comunidad internacional" para designar a quienes ellos percibían como las personas más interesadas en salvar la selva. En

una publicación previa ⁵ se cita a informantes que explican que la Selva Lacandona era ahora el pulmón del mundo, pues los países industrializados y la gente de las zonas urbanas de México habían destruido sus árboles y se estaban sofocando, o, más descarnadamente aún, que la "gente rica" del mundo ahora estaba tratando de apoderarse de "los últimos recursos" de la gente más pobre de la tierra.

Las palabras de Luis Marín ilustran mejor esta nueva actitud:

"Ya escuchamos que tenemos la mejor riqueza de todo el mundo: no estamos muy contaminados como los países industrializados. Es por el estómago vacío que matamos la selva. Puede llegarse a una revolución porque no podamos producir. Nosotros somos los que estamos sufriendo en carne propia. Hay que hacer una marcha hacia las embajadas de los países industrializados, que ellos no andan con huarches".

Dada la presencia constante de la "comunidad internacional", la mayoría de los campesinos pedían

"que vengan a ayudarnos a encontrar alternativas para conservar la selva, para encontrar un aumento en productividad agrícola y pecuaria, y para esto es urgente hacer investigación y tener apoyo de técnicos bien preparados".

Sin embargo, otros decían que

"el Estado nos avienta aquí a la montaña, pero no nos da alternativas. Si no quieren que tumbemos el monte, que nos paguen, que vengan de Estados Unidos y de Gran Bretaña y nos paguen...".

5 Véase la nota 1

Esta actitud puede llevarse hasta el extremo, a una velada amenaza dicha en forma de broma, es decir, si no se nos da ninguna ayuda, un día *"un fósforo puede caer de mis dedos"*, como lo dijo un hombre. Y esto nos retrotrae a la historia, a Inglaterra y el fin de la Edad Media, cuando campesinos ingleses empobrecidos incendiaron los bosques para protestar por el cerco de las tierras comunales. Inglaterra empezó a perder su cubierta de árboles, de la que sólo se ha recuperado penosamente durante los dos últimos siglos. Si la gente pobre es arrinconada cada vez más en las tierras, en condiciones de vida intolerables, estaremos condenados a repetir la historia por no haber aprendido de ella.

Sin embargo, también vale la pena notar que la amenaza de incendio proviene asimismo del lado de aquellos que son tan entusiastas para aprovechar las oportunidades que les brinda el mercado que cuando la protección del medio ambiente limita sus opciones utiliza este mismo método, como se dice que sucedió en el estado vecino de Quintana Roo, donde un incendio devastó la selva baja, precisamente a lo largo de las zonas costeras hacia las cuales los propietarios de hoteles querían expandirse. Un mercado desenfrenado desatará, por supuesto, una avaricia descontrolada, como el tráfico de drogas lo ha mostrado trágicamente. Si se permite que el mercado recompense la destrucción del medio ambiente, ¿quién hablará en nombre de la naturaleza, es decir, de nuestra propia supervivencia y la de las generaciones futuras?

Por consiguiente, el aspecto central aquí es que la nueva relación de las comunidades locales con las instituciones internacionales mediante la cuestiones del cambio global constituye un campo totalmente nuevo de interacción humana que requiere el desarrollo de: 1) legislación; 2) instituciones; 3) valores culturales; 4) formación de expertos, de responsables de la formulación de políticas y de la ejecución de actividades. Pero, sobre todo, requiere cuidadosamente negociaciones en cada

nivel de interacción para evitar confrontaciones en "bola de nieve".

"...Yo creo que la gente se aprovecha de mí porque soy indio"

La selva tropical lacandona ha reunido a colonos provenientes de muy diversas regiones y grupos étnicos de México. La mayoría de los indios proviene de las montañas de Chiapas y hablan tzeltal, tzotzil, tojolabal, chol, mam y zoque, aunque hay algunos hablantes de lenguas indias de Oaxaca, Guerrero y Veracruz. Se asume que los habitantes autóctonos, los indios lacandones, son descendientes directos de la gran civilización maya de la península de Yucatán.

Las tensiones interétnicas en Chiapas son incluso anteriores a la llegada de los españoles. Sin embargo, los *ladinos*, colonizadores de origen español, consolidaron una estructura de discriminación contra la población nativa del estado que ha resistido durante cinco siglos, y a la Revolución Mexicana. Un ejemplo elocuente de dichas tensiones se pone de manifiesto en el testimonio de un campesino mestizo de Nuevo Chihuahua, uno de los más nuevos asentamientos situado a lo largo de la frontera guatemalteca:

"Aquí hay gente de todos los lados, pero la mayoría somos de Reforma, Chiapas; los otros son de Tabasco, Guerrero, Veracruz y hay dos o tres familias de Oaxaca. Aquí más o menos nos entendemos todos; no hay ningún problema porque vengamos de diferentes lugares, pues todos somos lo mismo, hablamos español y gracias a Dios no hay gente de esa que no habla español, pues con esos no se puede vivir. Dicen que los indios cuidan más la selva; yo no sé si es que la cuidan o más bien que no les gusta trabajar".

En efecto, la observación realizada durante el trabajo de campo en Marqués de Comillas mostró que los indígenas y los mestizos no tienen la misma relación con el medio ambiente

natural. Las familias indias tienden a dejar más árboles y plantas en sus huertos familiares, en las calles de sus ejidos, en sus terrenos de cultivo y en las tierras de propiedad comunal de los ejidos. Cuando le preguntamos a una mujer mestiza por qué no mantenían más árboles en su huerto familiar, ellas explicaron que una mayor cantidad de árboles y plantas favorece la presencia de insectos y animales peligrosos, como serpientes venenosas; una mujer india replicó que a ellos esto no les preocupaba.

Asimismo, las familias que no son indias tienden a ser conscientes de los riesgos de la contaminación proveniente de las aguas sucias y estancadas, así como de la vegetación descompuesta, pero mantienen una actitud pasiva y no hacen nada para resolverlos; confiando más bien en que los funcionarios hagan algo al respecto; obviamente, este es el resultado de décadas de regímenes autoritarios o paternalistas. Las familias indias no tienden a ser conscientes de dichos asuntos, de manera que, en general, dejan el medio ambiente como está.

Significativamente, la vigorosa intervención del gobierno en Chiapas desde los años sesenta en favor de los indios, que le ha atraído la animosidad de la élite terrateniente dominante política y económicamente, ha provocado una reacción violenta que también se encuentra en la región de la selva tropical. En el ejido de Nueva Orizaba, otro campesino mestizo dijo:

"En este ejido no hay indígenas. A la gente indígena sí la atienden, pero lo que pasa con ellos es que ellos se conforman con poco, por eso el gobierno los apoya. El gobierno supone que nosotros también nos vamos a conformar con poco".

En lo que respecta a los indios lacandones, quienes tienen control legal sobre una vasta área de la selva tropical, basta decir que su grupo se ha dividido en dos campos: aquéllos que han saludado el cambio y son ávidos consumidores de lo mejor y lo peor que la modernización puede ofrecer, y aquéllos que confiadamente tratan de proseguir con su modo de vida de

horticultores. Sin embargo, su estatuto "favorecido", a los ojos de otros habitantes de la región, ciertamente ha suscitado resentimiento.

Un ejemplo de ello es lo que Pepe Macosay, un acomodado ganadero, dijo:

"Un palo de chicozapote da 500 estacas para cercar, cada estaca cuesta 5,000 pesos (unos \$50 USD de 1992); o sea que un árbol da 2.5 millones y medio (unos \$10,000 USD.). ¿Te imaginas el dineral que sacaron estos cabrones lacandones y ejidatarios que les dieron la selva? Chambor, el líder de los lacandones, tiene un chingo de billetes y cambia de camioneta a cada rato. Dice que en una hectárea hay varios chicozapotes, caoba y cedro. Yo quiero ser ejidatario de la selva para vender mi madera y ganar dinero sin trabajar. En el rancho trabajo mucho y saco más o menos; ahorita no tengo ni un quinto".

Esta cita ilustra el resentimiento contra los lacandones, pero la incluimos porque también muestra de manera elocuente la confrontación que ya existe y se agrava entre los ganaderos ricos y los indios y ejidatarios de la selva, la mayoría de los cuales son percibidos como simpatizantes de los zapatistas. De hecho, éste es uno de los mayores peligros en la actual situación con los zapatistas alzados en armas. Cuanto más duran las conversaciones entre ellos y el gobierno, esa confrontación se exagera aún más, de modo que ahora el mayor peligro es el de una guerra civil en Chiapas, con una confrontación directa de los zapatistas contra los ganaderos y los terratenientes. Estos últimos, en efecto, se levantaron contra la Revolución Mexicana para detener la Reforma Agraria e impedir que las políticas en favor de los indios llegaran a Chiapas; y ganaron. El PRI se acomodó con la élite terrateniente y le permitió que gobernara el estado con los desastrosos resultados que todos conocemos. Hecho significativo, por tanto, que el ala liberal del PRI y el Instituto Nacional Indigenista hayan sido aliados de los indios

y los campesinos pobres contra el gobierno estatal, un hecho del cual los zapatistas han sido plenamente conscientes.

En lo que se refiere a los otros pobladores indios de la selva tropical, especialmente entre los choles de Palestina y las comunidades adyacentes, existe el mismo resentimiento contra los lacandones. Ellos pidieron, y obtuvieron, algunas concesiones, pero sólo de programas para ayudar a sus asentamientos. Aquellos que entrevistamos estaban decepcionados y desanimados por la forma en que habían sido tratados, a pesar de que el Instituto Nacional Indigenista tenía varios programas en sus comunidades.

Los indios que viven en comunidades con otros habitantes no indios varían en sus actitudes. Algunos se llevan bien con sus vecinos no indios y comparten su difícil situación en la frontera. Legalmente, todos poseen la misma cantidad de tierra y los indios se beneficiaron de hecho de los programas adicionales del Instituto Nacional Indigenista, principalmente servicios médicos, programas de alfabetización, proyectos de agricultura y ejidos que constituyen reservas de biósfera. Otros, sin embargo, sintieron que todavía se los discriminaba. La cita que referimos a continuación, de Juan Gutiérrez Hernández, la presentamos *in extenso* porque es sumamente elocuente:

"Yo estoy tomando porque hace un mes llegó la Reforma Agraria y me tiró mi parcela; declaró mis terrenos como parte del ejido de la unión de las mujeres. Estos terrenos al principio no eran míos, pero en una asamblea de ejidatarios todos estuvieron de acuerdo en que los utilizara. Yo ya había preparado las cepas para plantar hule, pero como llegaron con un tractor las taparon todas; me dieron un crédito por \$400,000 pesos y ahora no sé cómo lo voy a pagar... El resto de mi tierra está en la selva y no hay espacio para que plante, porque ya no puedo tirar ni un árbol más. Yo creo que la gente se aprovecha de mí porque soy indio. Soy tzeltal y vivo aquí con mi familia. La gente se aprovecha de nosotros porque no nos sabemos defender; no me entienden porque no hablo bien español!"

En la literatura sobre el desarrollo indígena en América Latina se menciona frecuentemente las actitudes fatalistas de muchos de estos grupos. Una actitud semejante se encontró también en nuestro trabajo de campo. Llama la atención el hecho de que era menos marcada en los indios que provenían de las montañas —tzeltales, tzotziles— y más marcada entre aquéllos provenientes de otras áreas de Chiapas, fundamentalmente choles, tojolabales y zoques. Un ejemplo de esta actitud es la de Macedonio Rodríguez del ejido Babilonia, cerca de Palenque. El tiene doce hijos; diez viven en la casa, dos viven fuera, en una escuela. El afirmó:

"Dios hizo todo para que el hombre viviera, enseñó la agricultura, a mí me enseñó mi papá y yo a mis hijos. Se está en este mundo para vivir y pasarla bien... El destino de las personas Dios lo decide, lo dice. Hay pobres y ricos, porque Dios así lo quiere. Se está en la vida para servir a la familia, a uno".

Es importante señalar que la política oficial de indigenismo del gobierno mexicano desde 1940, que se transformó de asimilacionista en los años cuarenta y cincuenta en desarrollismo indígena en los sesenta, en indigenismo participatorio en los setenta, en etnodesarrollista en los ochenta y en una de derechos culturales reconocida por la Constitución Mexicana en los noventa, recibió amplia aceptación pública, especialmente entre la clase media y los grupos universitarios. Esto explica parcialmente la amplia simpatía que el movimiento zapatista obtuvo cuando se hizo conocer como un movimiento indio. Localmente, si bien creemos que esto es también válido a nivel nacional, quienes apoyan a los indios se dividen en dos grupos. Por una parte, aquéllos que destacan que sus demandas son legítimas, pero sólo en la medida en que tienen el derecho de beneficiarse de las oportunidades y servicios que tienen los otros mexicanos. Por otra parte, están aquéllos que consideran que deberían tener un trato especial, de manera que puedan

conservar sus culturas intactas, ya que representan, en comparación con el Occidente, una mejor opción cultural. Un joven artesano de clase media de Palenque, quien rechazó la fortuna de su familia obtenida de un rancho ganadero para vivir de sus artesanías, lo expresó en los siguientes términos:

"Creo que es un problema social. Los programas federales han sido muy represivos y, más que ayudar, han servido para integrar a los indígenas al sistema, para que no estén aislados y que entren al occidentalismo de lleno y al sistema de corrupción que no los ha beneficiado. Hay mucha pérdida de valor espiritual y, mientras no haya eso, se busca progreso material. Esta gente ya no es fuerte espiritualmente y para qué carajos meterles valores occidentales que ni aquí funcionan".

Un punto de vista más general, según un técnico agrícola que trabaja en la selva, es el siguiente:

"La respuesta a la deforestación está en la educación... La educación debe estar enfocada al medio en que viven... Hay gente muy sabia en la selva, que sabe mucho sobre su flora y su fauna; más que enseñarles hay que aprender de ellos y recuperar esos conocimientos. Hay que educar a los niños con métodos acordes, hacer una conciencia más acorde con la naturaleza. Televisa y el radio son buenos métodos, porque convencen masivamente, aunque no se razone. Los libritos no, porque la gente no lee. Hacer programas de ecología a su nivel, bombardearlos junto con Sabritas y Coca-Cola. Hacer un acondicionamiento con respuestas sencillas, concretas y claras, no hablar mucho. Así como les metes la Coca, decirles cuida tu árbol, no contamines".

Conclusiones

A la luz del análisis de nuestra investigación, las principales tareas para el desarrollo sustentable en una región como la de la Selva Lacandona, en donde viven indios y no indios, son:

1. Establecer claramente un ordenamiento legal, derechos de propiedad y usufructo de la tierra y de los recursos naturales, prestando atención especial a la no exclusión de las mujeres o los indios de dichos derechos.
2. Crear mecanismos políticos e institucionales que aseguren la aplicación honesta de dichas medidas legales e instrumentos jurídicos que permitirán a la gente oponerse a quienes violan sus derechos.
3. Ofrecer programas de emergencia para la agricultura y la forestación a fin de brindar a los campesinos y ganaderos los conocimientos prácticos y los servicios de asesoría necesarios, créditos e insumos agrícolas, para desarrollar actividades productivas sustentables.
4. Crear mecanismos de educación política para ayudar a la gente a comprender, aplicar y participar en los procesos democráticos que protegerán sus derechos, así como su integridad cultural, asegurando, obviamente, que la participación democrática es posible.
5. Crear servicios de información sobre el mercado que puedan suministrar datos e información oportuna sobre las oportunidades que el mercado brinda a todos.
6. Ofrecer a las mujeres y a los grupos vulnerable el apoyo que necesitan para sus artesanías, productos textiles y organización de la oferta para el mercado.
7. Fomentar actividades culturales que son económicamente autosustentables para reforzar el conocimiento, la investigación y la promoción de las culturas indias.

Los hallazgos de la investigación incluyen también tres aspectos importantes que nos sorprendieron durante el trabajo de campo y que deberían ser tomados en cuenta en la literatura sobre el desarrollo sustentable. El primero se refiere a los aspectos negativos o represivos de las culturas locales. Dos de ellos son el alcoholismo masculino, que crea una espiral de violencia permanente, especialmente contra las mujeres, y que drena recursos preciosos de las familias; y el consumo de chucherías, que también menoscaba el presupuesto familiar. El segundo se refiere a la toma de conciencia de que concentrarse exclusivamente en el desarrollo de las comunidades indígenas puede crear lo que los informantes mestizos, no indios, perciben ya como una discriminación a la inversa contra ellos. Dado que las fronteras culturales seguirán existiendo, esto puede exacerbar las tensiones interétnicas, poniendo así en peligro un desarrollo social y políticamente sustentable. Finalmente, muchos informantes señalaron también la incapacidad de muchos grupos en conflicto para adoptar actitudes que permitan llegar a soluciones negociadas y, por consiguiente, sostenían que el problema principal es de actitudes políticas y de educación.

Esto nos lleva a una conclusión más general, mostrando que la actitud más respetuosa de la población indígena en un medio ambiente de selva tropical, es juzgada por las personas que son receptivas a los valores relacionados con el medio ambiente, como si las culturas indígenas tuvieran una mayor capacidad para una interacción sustentable con la naturaleza. Para quienes están firmemente arraigados en los valores desarrollistas, significa falta de capacidad para dominar su medio ambiente y, por consiguiente, incapacidad para orientarlo hacia la realización de actividades productivas. En términos de modelos de desarrollo, esto presenta una disyuntiva: la mayor capacidad de los indios para la sustentabilidad puede ser, al mismo tiempo, una falta de capacidad para competir en el mercado contra los mestizos que están plenamente estimulados por su espíritu empresarial. Inevitablemente, los indios serán

relegados en el mercado, a menos que se les ayude a adquirir la información, el conocimiento práctico y los contactos con los cuales podrían aprovechar las oportunidades que brinda el mercado. Por esto consideramos que las formas "puras" de los modelos de desarrollo, ya sea de mercado o de intervención estatal, no pueden aplicarse en situaciones tan complejas como la que hemos descrito en la selva tropical lacandona.

Se debe tratar de equilibrar cuidadosamente el tipo de apoyo que se brinda a las poblaciones pobres no indígenas que viven también en la localidad. Las intervenciones favorables del gobierno en el mercado son, por consiguiente, necesarias, especialmente en las regiones que tienen condiciones específicas desde el punto de vista del medio ambiente, como la de la Selva Lacandona, o donde la población indígena y las mujeres son más vulnerables a la discriminación y la violencia. La gente necesita seguridad, económica y política, así como una razón de ser y significado que sólo los factores culturales del desarrollo pueden ofrecer.

Sustentabilidad en las áreas selváticas: equilibrar derechos y oportunidades se terminó de imprimir el 22 de octubre de 1996 en los Talleres del Centro de Tecnología Electrónica (CETEI). Camino Real a Xochimilco No. 60, La Noria, C.P. 16020 Xochimilco D.F. Se tiraron 200 ejemplares con tipos Times 9/11/12/14. La tipografía fue elaborada por Carlos Béjar Cano. La edición estuvo a cargo de Carmen A. León Saavedra.

EJEMPLAR NO SUJETO A DONACIÓN,
PROPIEDAD DEL DEPARTAMENTO DE
PUBLICACIONES DEL CRIM



CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES
MULTIDISCIPLINARIAS

CRIM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

ISBN 968-36-5600-5



9 789683 656001